

AÑO III N° 124

Edición. 1000 ejemplares



PÁGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANAL

de Ciencias,
Artes,
Literatura,
Comercio,
Etc.

Director, PROSPERO CALDERON

Agente General para
Anuncios y Suscripciones

AMANDO CESPEDES M.

Tip. Nacional

1906



Editores, Calderón Hermanos.
San José, Costa Rica, C. A.
..... Apartado N° 453

PÁGINAS ILUSTRADAS

Cuerpo de redacción

Sección científica

Don J. Fidel Tristán
Don Anastasio Alfaro

Sección literaria

Don Joaquín García Monje
Don Claudio González Rucavado

Sección europea

Dr. Don Teodoro Picado (Calibán)

Sección social

Don Justo A. Facio (Gastón de Silva)

Revista de revistas

Don L. Fernández Guardia

Corresponsal en España (Barcelona)

Don César Nieto

Colaboradores fotográficos

Fotógrafo especial de la empresa,

Don Amando Céspedes M.

Don H. N. Rudd
Sres. Paynter Bros.
Don Fernando Zamora
Don Max. Rudin
Don Federico Mora C.

Fotografador,

Don Próspero Calderón

NOTAS

Por tren expreso llegó á esta capital en la tarde del sábado el Excelentísimo señor don Francisco J. Herbozo, Ministro Plenipotenciario de la República de Chile ante el Gobierno de Costa Rica.

Acompaña al distinguido diplomático su no menos distinguida esposa. Hoy serán obsequiados con una retreta frente á su casa de habitación.

Páginas Ilustradas tiene la honra de saludar respetuosamente á tan importantes personajes y desea que la permanencia de ellos en esta capital les sea del todo grata.

Se encuentra entre nosotros nuestro muy querido amigo y colaborador don Carlos Gagini.

Viene este distinguido compatriota nuestro procedente de Santa Ana (El

Salvador), en donde se halla establecido como director de un colegio de segunda enseñanza.

Saludamos cariñosamente al señor Gagini y lo felicitamos por la merecida posición de que goza en aquel país hermano.

Don Próspero Calderón, director de esta revista, en unión de toda su familia, cumple el grato deber de presentar, por este medio, sus más sinceras muestras de gratitud á todas aquellas personas que de diferentes modos les han significado sus simpatías y cariño con motivo del fallecimiento del que fué don Francisco Calderón Núñez, Q. D. D. G.

Don Manuel Buján, empleado activo y cumplido de la Imprenta Nacional, se encuentra postrado por seria dolencia.

Hacemos los más sinceros votos porque cuanto antes recupere la salud perdida.

Don Joaquín Arciniegas, muy apreciable amigo nuestro, se encuentra en esta ciudad, procedente de la culta capital de Colombia.

El señor Arciniegas viene acompañado de su señora esposa, de dos hijos y de su cuñada; seguirán viaje con rumbo á Nicaragua y El Salvador. para trasladarse después á Europa, en donde dicho caballero editará su monumental obra *Colombia Autógrafa*.

Hace algún tiempo *Páginas Ilustradas* honró sus columnas con el retrato del señor Arciniegas y con un artículo á él referente de nuestro inolvidable amigo doctor don Alonso Reyes Guerra.

Saludamos atentamente al señor Arciniegas y á su distinguida familia y esperamos que su paso por esta capital les sea agradable.

La virtuosa matrona doña Jacinta Carrillo, v. de Estrada, ha fallecido. A todos los deudos los presentamos nuestro pésame sentido.

MANUEL ROMERO
ALMACEN Y TIENDA DE NOVEDADES

AVENIDA Y CALLE CENTRAL.—SAN JOSÉ

Completo y variado surtido de artículos de moda tanto para señoras como para caballeros.

*Si usted hace mención de esta Revista,
los anunciadores le tratarán mejor*

GRAN
CERVECERIA

TRAUBE

Kola **CHAMPAGNE**

Fábrica de **HIELO**

Aguas **CASEOSAS**

CERVEZA NEGRA

MARCA ESTRELLA

LAGER BIER

DOBLE Y SENCILLA

PRODUCTOS IGUALES A LOS DE ESTADOS UNIDOS Y EUROPA

PÁGINAS ILUSTRADAS *circula 1000 ejemplares
semanalmente en Costa Rica y América*

ROBERT HERMANOS *ROPA HECHA*

Gran surtido de **CAMISAS, CORBATAS, TIRANTES y LIGAS**, todo acabado de llegar y á precios **COMO SIEMPRE** muy bajos.

A los clientes de provincias enviamos cualquier artículo **LIBRE PORTE**, cuando la orden viene acompañada de su valor.

PAGINAS ILUSTRADAS HACE PROGRESAR BIEN 1

Servicio de Vapores

LINEA
DE LA

UNITED FRUIT COMPANY

Desde esta fecha y hasta nuevo aviso, queda restablecido el servicio entre Limón, New Orleans y Mobile. Esta línea ofrece grandes ventajas á sus pasajeros por su rapidez, pues no gasta más que cuatro días y horas en hacer la travesía.

Pasaje de primera á New Orleans
y Mobile..... \$ 50-00 oro am.
Pasaje de primera ida y vuelta
á New Orleans y Mobile.... \$ 80-00 oro am.

Limón, 27 de octubre de 1906.

R. J. SCHWEPPE, Administrador.

PAGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANA

Año III

Director, Próspero Calderón

Nº 124

Tipos

EL JABEGOTE

(SONETO)

Para *Páginas Ilustradas*

Curtido por el sol; con la piel dura,
pero no el corazón encallecido,
cual buey al yugo, á la maroma uncido,
tirando de la red su fuerza apura.
Le azota de las olas la bravura;
es por los temporales combatido;
y al ocultarse el sol, vuelve rendido
á hallar en el reposo la ventura.
Trabaje poco ó mucho; gane ó pierda;
una choza infeliz es su guarida.
Ni nadie piensa en él, ni de él se acuerda.
Cantando, á veces su miseria olvida.
Y cantando y tirando de la cuerda,
va, el infeliz, tirando de la vida.

José Carlos Bruna

Málaga. Novbre. de 1906.

El papel de la memoria

en la enseñanza

Naturaleza de la memoria

(Traducido para *Páginas Ilustradas*)

III

Para terminar, hablaremos de la mnemotecnica ó medio de grabar las ideas haciendo aprender frases contenidas en los libros. Este medio es antipedagógico. Releva á nuestros niños de todo trabajo intelectual. Todas las palabras que el niño recita como un aparato automático, están destinadas á desaparecer del cerebro; en tal caso es probable que las ideas contenidas en las palabras y mal digeridas, seguirán el mismo camino. Sin embargo, debo en verdad decir que los maestros no acostumbran enseñar de memoria, sino después de haber explicado un texto de historia ó de geografía. Evidentemente esto es mejor que hacer aprender sin explicaciones; pero aun eso es malo. De esta manera no se enseña á nuestros niños ni á hablar ni á componer. No creo exagerar al considerar el estudio de memoria como la causa de la debilidad de nuestros alumnos en la construcción de la frase.

Por todos lados se puede argumentar contra el estudio de memoria; pero, como toda mala costumbre, ésa no se desaraiga sin trabajo. Hay todavía desgraciadamente un buen número de clases, y de aquellas que pasan por ser bien dirigidas, en las que las recitaciones se hacen de esa manera. Me permitiré culpar de la falta á los exámenes anuales. El Departamento de Instrucción pública del cantón de Vand, por ejemplo, ha suprimido con razón todos los libros, menos el de lectura, en el grado inferior. Esta medida es sabia: la materia de enseñanza de tal grado es poco entendida; el maestro ó la maestra deben grabar por medio de las repeticiones las ideas que enseñan; y esto es posible. Se expone, se establecen las cuestiones, se habitúa al niño á escuchar, á reflexionar y á hablar, á hacer una frase, después dos; y algunas veces, en los más adelantados, se obtienen frases de mérito relativo; es claro que no han de ser muy puras, muy correctas, las salidas de boca de un nene de siete ú ocho años, pero son de su propia cosecha; ellas han sido obtenidas con el sudor de su trabajo, y valen, por lo tanto, más que las sacadas de los libros.

Conozco muchas clases en que se les ha hecho comprar á los alumnos del grado inferior un pequeño manual. Os aseguro que yo no acuso á los maestros y maestras; el solo culpable es el examen. El maestro quiere fénix que reciten sin ninguna dificultad su lección; si el niño titubea, si se toma el trabajo de reflexionar, al maestro le parece mal. En el grado intermedio, y en el superior sobre todo, los alumnos tienen necesidad de libro, porque la materia de estudio es más considerable; el maestro no puede repetir por muy largo tiempo, y es necesario que el niño pueda hacerlo en casa. Pero es menester cuidar de que el niño haga una lista formada de frases sacadas de su cerebro. Para los niños que tienen buena memoria, es menos penoso aprenderse una larga lista de palabras, que hacer un trabajo de espíritu. Para llegar á buen resultado, el maestro debe apelar al sistema de preguntas en las recitaciones. Poco á poco, y viendo que este estudio de memoria no le sirve de nada, el alumno lo abandonará. El día en que los exámenes orales sean suprimidos, el estudio de memoria habrá recibido un golpe mortal, pues es siempre en vista del examen que se mantiene tal costumbre. No soy adversario de los exámenes, sino de la manera de hacerlos. Rara vez tenemos buenos expertos capaces de juzgar del desarrollo intelectual de los niños. Parece, aun más, que cuanto más instruido es un hombre, es menos apto para examinar á nuestros alumnos.

Conozco un maestro que exige que el alumno mencione el número de la página en que se trata el sujeto que indica el billete; mientras tanto ninguna pregunta para asegurarse de si se ha comprendido dicho sujeto, para ver si el alumno ha comprendido el sentido moral de lo que dice. Al contrario, si el alumno olvida una frase del manual, obtendrá una reprensión. En nuestros últimos exámenes, el Departamento ha colocado entre las materias que deben sacarse á la suerte, las ciencias naturales; uno de nuestros compañeros estaba pasmado de descontento por semejante disparate. Ciertamente este examen puede hacerse como el de los otros ramos; pero es necesario darnos expertos capaces, que se aseguren del adelanto de los niños y que no se satisfagan con una simple memorización. Pues como todos nuestros sujetos sobre ciencias naturales son tratados en composición mientras nuestros alumnos no tienen manual, no podemos satisfacer las exigencias de los maestros y miembros de las comisiones escolares, amantes de la mnemotecnica.

Hay sin embargo un estudio de memoria que puede ser útil: el de trozos literarios en prosa y en verso, con tal de que la elección sea discreta. De esta manera enriqueceremos el espíritu de nuestros alumnos de giros originales, imágenes, proverbios, sentencias y palabras, que les servirán de mucho. Pero es preciso que este estudio sea hecho de manera seria, que el maestro insista varias veces á fin de que los versos se incrusten para siempre en el cerebro.

Verdades como ésta: "Bien mal adquirido no aprovecha jamás," sacada de la poesía LA CONCIENCIA, pueden surgir en el cerebro al momento en que un individuo va á cometer un hurto, y contenerlo. Los proverbios y las máximas bien estudiados son ideas generales que, grabándose para siempre en nuestro cerebro, pueden ayudarnos á superar la tentación que aparezca en un momento crítico, evocando una multitud de pensamientos que harán desechar con aversión el objeto tentador.

Conclusiones:

- 1^a—El sitio de la memoria está en el cerebro.
- 2^a—Las células perceptivas conservan también el recuerdo.
- 3^a—Cada percepción produce una modificación en la célula ó células.
- 4^a—La conservación de la percepción no es definitiva, sino después de un gran número de repeticiones.
- 4^a—bis.—Si se queda muy largo tiempo sin evocar una idea, ésta puede olvidarse.
- 5^a—Toda percepción de un objeto, de hecho es alojada en varias células. Se forma entre estas células una asociación.
- 6^a—Hay varias clases de memoria.
- 7^a—Es de la circulación de la sangre que depende el poder de la reproducción de las percepciones.
- 8^a—La memoria orgánica, como la memoria ²e las ideas, se desarrolla tomando en consideración la fisiología de la memoria.
- 9^a—Para desarrollar la memoria el maestro empleará: 1^o, la observación; 2^o, la repetición; 3^o, el interés ó la emoción; 4^o, las ideas generales; 5^o, el orden; 6^o, el razonamiento.
- 10^a—Es necesario no embarazar la memoria con cosas inútiles.
- 11^a—El maestro desterrará de las escuelas la mnemotecnia, excepto en el estudio de algunos trozos literarios: prosa y poesía, versículos bíblicos, etc....

Mac.

Rojo y negro

En México, María Reig, artista que trabajaba en el teatro de los Hérocos con la compañía Fábregas, fué ultimada á balazos por el joven Manuel Algara Terreros, de la crema de México, y éste consumado el hecho, se hizo dos disparos que le pusieron en peligro de muerte. Algara fué de México á Chihuahua llamado por la Reig, quien estaba triste y quería volver á la capital aun antes de terminar la contrata.

Algara acudió al llamamiento y se alojó con su amante en el mismo hotel. Al parecer, la pareja era feliz, y nada pudo indicar el terrible drama que se verificó.

La Reig tenía que partir de la ciudad el día de la tragedia, con la Compañía. En la mañana se la vió salir del cuarto y cerca del medio día se oyeron tiros en la pieza.

Las personas que lograron entrar primero, vieron á la Reig moribunda, con el cráneo atravesado por un proyectil, y el amante en una silla, desangrándose, por dos heridas de bala, á pocos pasos de ella.

Al principio se creyó que era un accidente; pero se encontró un papel escrito de puño y letra del amante, que dice: "Vine de México á matar á María Reig y matarme luego, por motivos que á nadie importan".

Consejos á los maestros

(Conferencia)

(Cómo se forma el ciudadano)

SEÑORITAS:

—Deseo que sea V. quien despida á las alumnas de esta Escuela el día de la entrega de los diplomas.

—Pero, señorita Directora, es un honor que no me corresponde y en consecuencia...

—Deseo que sea V. quien les hable en mi nombre y en el de la Escuela.

.....
Era una orden, como lo veis, disimulada, pero una orden, y yo soy disciplinado. He ahí la razón por la cual en este acto sencillo exteriormente, pero solemne por su significado, serán mis labios los que os dirijan las últimas palabras de despedida.

¿Qué decirles? preguntábame anoche, solo ya, en mi cuarto de trabajo.

Sin duda debo hablarles de la misión á que van á dedicarse.

Pero es todo tan importante en materia de educación! Qué elegir?

Hubiera querido condensar, en pocas páginas, siquiera lo más esencial, hacer una síntesis clara y completa de lo que debe ser vuestra tarea y del modo de cumplirla.

Y entonces acudí á mi mente la fórmula que motivó mis primeras lecciones el año pasado, constituyendo después algo así como una obsesión durante el curso entero:

El fin de la escuela es contribuir á la felicidad individual y colectiva.

Y detrás de la fórmula sus consecuencias: la necesidad de hacer converjer al mismo propósito la acción de todos los momentos, de todas las disciplinas que constituyen el programa, de todos los trabajos escolares, de los ejercicios y de los ejemplos continuos ofrecidos al niño; la necesidad de orientar la obra de la escuela en un espíritu más racional, más en armonía con el fin soñado: enseñando menos cosas, pero enseñando bien, no preocupándonos tanto de la cantidad de las nociones transmitidas como de su calidad y del método empleado para obtener lo que vale más que un montón de conocimientos: la aptitud mental desarrollada y el amor al estudio, para que el niño pueda adquirir por sí solo, después, los olvidados, y aumentar su caudal incesantemente. Y tanto y mucho más que la instrucción y la cultura intelectual, procurar la formación de los hábitos morales requeridos para la felid del individuo y de la comunidad.

Todo esto fuera de las nociones que reclama el cuidado de la salud física y fuera de las aptitudes prácticas indispensables en todas las circunstancias de la vida, aquellas destinadas á satisfacer las necesidades más urgentes y comunes.

Cualquiera de estos puntos hubiera podido ocuparnos extensamente sin hacer más que esbozarlo.

Pero hubiera sido oportuno?

Parecíame que no y estaba casi afligido, cuando, de súbito, recordé la fecha.

Estamos en días de julio, conmemoramos con este acto el aniversario de nuestra Independencia.

Hablemos entonces de la patria.

Preguntemosnos qué clase de patriotas necesita y qué debe hacer la escuela para dárselos.

Hablemos de la patria como ciudadanos que la aman y mucho, pero como ciudadanos á quienes el patriotismo no les pone una venda ante los ojos que sólo les permite ver las bellezas de su tierra, recordar la fecundidad de su suelo, cantar himnos á la gloria de sus próceres, y después... dormir sobre laureles que ellos ganaron y que nosotros apenas conservamos sin aumentarlos; hablemos de la patria como educadores obligados á servirla no con frases enfáticas y explosiones patrioterías, á fecha fija, en mayo y en julio, sino con la acción serena, meditada, perseverante y también entusiasta, de todo el año y de todos los momentos; la acción serena y consciente del maestro á quien no se oculta que no se vive sólo con el recuerdo de las glorias pasadas; que la obra iniciada por los patrióticos valientes y abnegados de la Revolución, de la Independencia y de la Organización Nacional, debemos continuarla todos, no ya en los campos de batalla, pero sí en el campo del trabajo que fecunda la tierra, hace andar las máquinas de la industria, activa el comercio que enriquece, civiliza las masas con la educación, busca y encuentra formas de organización social que aseguran el bienestar general é impulsan en todas las formas el progreso y la felicidad humanas; en el campo del trabajo que también tiene sus héroes, brillantes, destacándose, unos; humildes, desconocidos, pero no menos eficaces, otros.

Tratemos de formar esos soldados de los tiempos de paz, más necesarios hoy que los soldados de los tiempos de guerra.

Y si las cicatrices, recuerdo del campo de batalla, se muestran con legítima satisfacción, que con no menos orgullo se exhiba las manos encallecidas, las heridas que pro-

dujo el trabajo, los ojos que ya sólo ven, y poco, con ayuda de lentes, del agricultor, del obrero, del industrial, del experimentador, del hombre de bufete, del publicista, que con el trabajo de sus brazos, ó el de su cerebro, estimulados por el afán sincero de servirse á sí mismos y á los demás, producen también benéficas *revoluciones* en las artes, en las industrias, en el comercio, en las ciencias, en la organización pública y aseguran con ellas también *independencias* en el orden económico, social y político y la felicidad de cada uno y de la colectividad, con armas que no son el mauser ni el cañón; que son el arado, los instrumentos todos del trabajo, el microscopio, el bisturí, el libro; y en campos de batalla, repito, donde no corre sangre ni se oye gritos de odio, pero donde corre el agua fertilizante del suelo que da mieses; en valles y llanuras en que pastan los ganados; en el taller modesto, la fábrica ensordecedora, el laboratorio silencioso, la biblioteca tranquila y también la sala luminosa y amplia de la escuela, donde se libra, acaso, el más proficuo de los combates preparando á todos esos soldados del trabajo físico, de la inteligencia y del corazón.

Y ved cómo, sin quererlo, he llegado á vosotras, señoritas, á vosotras que formáis parte ya de ese noble ejército de los maestros argentinos, encargado de la gran tarea de formar los ciudadanos útiles y patriotas que el país necesita.

¿Cómo formarlos?

Ya lo sabéis, y caemos otra vez en el principio; haciendo de veras completa la educación general.

Pero ocupádenos, sobre todo, de corregir los defectos más comunes, y de cultivar las virtudes más necesarias.

Aquellos son la mentira en todas sus formas, conscientes ó inconscientes; son el amor á las exterioridades, la superficialidad, la ligereza en los procederés; la falta de franqueza en el hombre y en la mujer; la pereza, la falta de perseverancia, el poco amor al trabajo y el excesivo amor al juego, el afán de llegar sin esfuerzo, pasando por sobre todo, dejando á menudo los girones de la propia dignidad en el camino, sin perjuicio, en ocasiones, de ostentar una vanidad tan infundada como intempestiva; la indisciplina, la falta de respeto á la ley, la indiferencia por el cumplimiento honesto de los deberes cívicos del contribuyente, del elector, del guardia nacional.

Son la falta de espíritu de iniciativa, de solidaridad, la carencia de ideales.

Que la existencia de estos defectos depende de múltiples causas que no está en nuestras manos suprimir y que el remedio tampoco se halla á nuestro alcance?

Oh, sí, es indudable!

Pero la escuela puede hacer mucho, muchísimo más de lo que hace y en ese sentido debe dirigirse en primer término su acción.

No olvidéis, señoritas, no hay acto, ni momento de la escuela que no pueda ejercer una influencia grande ó pequeña, benéfica ó nociva, en el desarrollo de una cualidad moral.

Todos los ramos sin excepción, hasta los que menos indicados parecen para ello, pueden ser aprovechados por el maestro hábil que está sobre aviso y deseoso de hacer converger toda su tarea á ese fin primordial.

La clase de historia sirve para presentar ejemplos múltiples que seguir ó que evitar; conociendo los hechos de los hombres, sus causas y sus consecuencias, podemos deducir lecciones vivas de lo que vale la conducta recta y los males que aporta consigo la extraviada; ella nos ofrece anticipadamente la experiencia de que la civilización es el resultado del trabajo y de la perseverancia; á cada paso nos muestra el valor de la fraternidad, de la cooperación, de la solidaridad entre los hombres y los efectos terribles de la molicie, de la intolerancia, del sectarismo. Dándonos á conocer los antecedentes de la propia patria, contribuye á hacérnosla respetada y querida.

Todo esto os he conocido; pero no olvidéis tampoco que la Geografía nos presentó la ocasión frecuente de enseñar que si la tierra es fecunda de por sí, lo es más y es ampliamente generosa con el hombre que la trabaja con amor; y que hasta los páramos desolados, los desiertos estériles, las regiones más combatidas por las fuerzas de la naturaleza, suelen ceder á la labor y perseverancia del hombre y retribuirle con creces sus sacrificios. No olvidéis los mil ejemplos que de los efectos de las virtudes y los vicios se nos presentan al estudiar la vida y las costumbres de las distintas naciones y dentro de las mismas naciones los diferentes hábitos de los diversos pueblos que las forman.

Aprovechad la Geografía para predicar el afecto y confraternidad entre los pueblos, que cambian mutuamente los productos del brazo y de la inteligencia. Y no dejéis de arrancar al niño exclamaciones de admiración provocando saludables emociones, al referir la vida, los actos de arrojo, de resistencia á las fatigas y privaciones infinitas á que se someten, serenos y hasta sonrientes, los navegantes y exploradores de todas las épocas.

Oh! la vida de Nansen, por ejemplo!

Quién es capaz de llegar al final de su libro "Viaje al Polo" sin que se le oprima la garganta, sin sentir vivo el deseo de hallarse á su lado un momento siquiera para decirle agradecido:

—Te respeto, Nansen; te admiro, modelo de abnegación y perseverancia, que tanto honor reflejas sobre la raza humana!

Recordad que de igual modo debe aprovecharse el estudio de las Ciencias naturales, que nos muestran á cada paso la necesidad del orden y del respeto á las leyes nunca impunemente violadas.

Prescindiendo de cuantos sirven para hacernos amar lo bello en sus manifestaciones más puras, con la inevitable repercusión moral que lo bello produce, tened en cuenta las virtudes múltiples que nos enseñan hasta los animales más modestos, la araña, la abeja, la hormiga, hábiles, prudentes, previsoras.

Y qué decir de las emocionantes lecciones que se desprenden de la historia de muchos descubrimientos realizados en las ciencias por los sabios, que nos enseñan otra vez lo que vale la voluntad firme, el amor al bien, el método en el trabajo, de todo lo cual es vivo ejemplo uno de los más grandes entre todos, Pasteur?

Y así, señoritas, podríamos continuar recordando que no sólo la Historia y la Geografía y la Lectura y la Composición, sino la Caligrafía y el Trabajo manual y el Dibujo, el Ejercicio físico y la Música y hasta el cuidado y el modo de corregir los cuadernos de deberes pueden motivar lecciones fructíferas.

Las Matemáticas, menos frías de lo que suele creerse, pueden enseñarnos la importancia de la atención y la exactitud, lo que vale el tiempo cuando es bien aprovechado, las ventajas del ahorro y de otras virtudes, la mejor de las cuales la indicaba nuestro gran modelo, Mitre, cuando un día de su aniversario, ante un grupo de estudiantes de la Facultad de Matemáticas que fueron á visitarlo, y refiriéndose á la necesidad de obrar siempre con rectitud, exclamaba:

—De mis estudios de Geometría sólo he conservado una noción y es la de que la línea recta es siempre la menor distancia que hay entre dos puntos.

Y bien, señoritas; es esa la obra grande que os está encomendada. Es así como habéis de servir vosotras á la patria, dándole hombres honestos, activos, laboriosos, veraces, tolerantes y con ideales nobles en el alma. Y no temáis; hombres así preparados, amantes sinceros de su tierra por lo mismo que con su labor contribuyen á engrandecerla, no serán nunca sordos al toque del clarín cuando, por desgracia, la patria tenga que llamarlos para defenderse contra un agresor extranjero!

Y para cumplir tal misión, dejadme decirlo una vez más, es la lección viva del ejemplo lo que vale sobre todas las cosas.

Vosotras lo daréis, estoy seguro; y lo daréis contentas, con fe en el éxito, sin pesimismo que serían tan prematuros como injustificados y hasta culpables en vosotras, jóvenes, sanas, llenas de ilusiones que debéis conservar y que realizaréis queriéndolo firmemente.

No creáis á quienes os digan que la vida del maestro es vida amarga, de puro sacrificio.

Es cierto que su situación no es aún la que merece, pero es llevadera.

Y no olvidéis que todas las cosas, inclusive la felicidad, son relativas.

No os comparéis con los que al parecer tienen más; mirad al número infinitamente mayor de los que tienen menos y envidian vuestra suerte.

¿Que el maestro no disfruta todavía de la debida consideración?

Puede ser; pero en todo caso, de vosotras mismas depende aumentarla.

¿Cómo?

Siendo de hecho, no sólo de palabra, servidoras perseverantes y entusiastas de la escuela. Haciéndola realmente útil á la familia y á la sociedad por el acierto en las nociones transmitidas, en las prácticas enseñadas, en los hábitos que cultivéis en sus hijos.

Ni os desanimen tampoco las dificultades de otro género con que tropezaréis sobre todo en los comienzos, al frente de vuestra clase.

Que vuestros niños desatienden, que sus progresos son lentos, que la disciplina no es satisfactoria?

No digáis: "¿Qué niños tan malos los de mi clase!" Decid más bien: En qué error habré incurrido, como maestra, para que esto me suceda? Buscad y encontraréis que vuestras lecciones no fueron bien preparadas, que no supistéis mantener la atención de los niños, haciéndolas interesantes; que no habéis satisfecho á su necesidad de movimiento atrayendo su actividad al objeto de la lección, por lo cual ellos se desquitan, naturalmente, jugando, haciendo ruido, cortando el banco con el cortaplumas; que no adaptasteis vuestro lenguaje, los ejemplos elegidos, la duración del ejercicio, á la capacidad de los alumnos y por eso el provecho ha sido nulo; que vuestro trato ha sido excesivamente blando unas veces, demasiado brusco, rígido, otras, desigual siempre; y vuestras maneras han carecido de moderación y cultura, y entonces, claro! el niño no sabe á qué atenerse, ni siente por su maestro el respeto afectuoso que contiene la falta,

— Pero, decid, yo doy diariamente una clase de moral, predico en todas los distintos deberes, leo ó hago leer anécdotas, cuentos, historias, que encierran buenos ejemplos. Y sin embargo mis alumnos siguen siendo indisciplinados, desobedientes, malos.

Si, *predicáis*: eso es lo malo. No predicáis. En vez de dar una *lección*, de palabra, equiparable por su frialdad á cualquiera de las odiadas lecciones de gramática que nos daban en otro tiempo, haced vibrar la fibra moral del niño, eligiendo con tino el momento del consejo, de la lectura, del cuento, de la historia; ó preparad con habilidad, sin que el niño lo note, ese momento, para que no vea la lección deliberada; y en vez de hablar friamente, hacedlo con calor comunicativo, poned toda vuestra alma en vuestra palabra, en la expresión de vuestro semblante, en vuestras aptitudes todas y veréis, veréis, como se tienden hacia vosotras esas cabecitas, como brillan esos ojos llenos de entusiasmo, como los humedece una lágrima, y como prorrumpen esos labios en espontáneas exclamaciones de admiración.

Eso deja rastros, señoritas, porque eso llega al corazón!

Que ello es difícil, diréis. Nó, no es difícil, es más: es imposible de obtener cuando se es maestro como se puede ser mercader de paños ó fabricante de alfileres. Pero es fácil cuando se es maestro penetrado de toda la grandeza de su misión y cuando se tiene por eso, la voluntad firme de cumplirla! Respetad al niño, amadlo y tendréis siempre inspiraciones felices.

Permitidme estos últimos consejos que os doy con toda mi alma, porque un año de trabajos en común me ha hecho estimaros y porque al fin vosotras entraréis desde ahora á una familia de la que todos somos parte y en la cual todos debemos ayudarnos sinceramente y lealmente dando ejemplo de solidaridad inalterable.

Ya está en vuestras manos el diploma que os habilita legalmente para empezar vuestra digna función de educadoras: pero tened presente que apenas habéis aprendido lo necesario para seguir estudiando con eficacia.

Recién vais á abrir el gran libro de la experiencia personal. Observad, observad con atención á los niños; estudiad todas sus manifestaciones con interés: procurad conocerlos bien, que ello es indispensable para dirigirlos con acierto. Tened siempre abierto con amor ese libro, sin cerrar por ello el otro, el que os aporta los frutos preciosos de la experiencia ajena, de siglos, que facilitará la vuestra iluminándola á cada rato con claridades inesperadas.

Estudiad siempre mucho ó poco; pero estudiad bien, con conciencia.

Y no leáis sólo los libros de clase. Buscad de tiempo en tiempo un libro nuevo, repasad el bueno olvidado; y sobre distintas materias, sin omitir un poco de sana Filosofía y de Ciencias naturales, que ahuyentan los prejuicios, ensanchan el espíritu y enseñan el buen sentido, la amplitud de miras, la relatividad de todas las cosas.

Tened espíritu científico. Ello es fundamental en vuestra carrera más que en muchas otras.

No os apeguéis demasiado á ideas hechas, ó á doctrinas determinadas. Tened modelos, pero no tengáis ídolos.

Combatid incesantemente la mentira, ese mal, el más grande que nos corroe, dando vosotras el invariable ejemplo de la verdad en todo, hasta en el traje, en las maneras, en el lenguaje, que deben estar en armonía con vuestra situación real.

Sed discretas siempre. Sed moderadas en el decir y sedlo más en el obrar.

Cultivad la sencillez y la sinceridad en todo.

Adquirid el dominio de vosotras mismas. Tened espíritu jovial que no chocha con la seriedad y que hace agradable la vida.

Y buscad siempre la sociedad de algunas personas superiores á vosotras que os servirán de piedra de toque para apreciar vuestros progresos, corregiros de un defecto, indicaros el rumbo en los momentos de vacilación, y, también, para que el hábito de estar siempre enseñando á quienes, naturalmente, saben menos porque son niños, no os dé una idea exagerada de vuestro propio valer, y os haga pedantes.

¡Si superais cuánto daño hace á los maestros la pedantería!

Pero la modestia no excluye la estimación de sí mismo, al contrario. Sed dignas sin jactancia y sedlo, sobre todo, con vuestros superiores jerárquicos, con cuantos puedan dispensaros favor. Con éstos, preferible fuera la altivez exagerada á la humildad falsa ó excesiva vecina de la adulación. Creedme, con el superior jerárquico digno de serlo, no medran nunca los serviles.

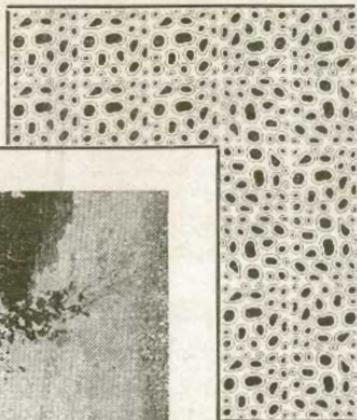
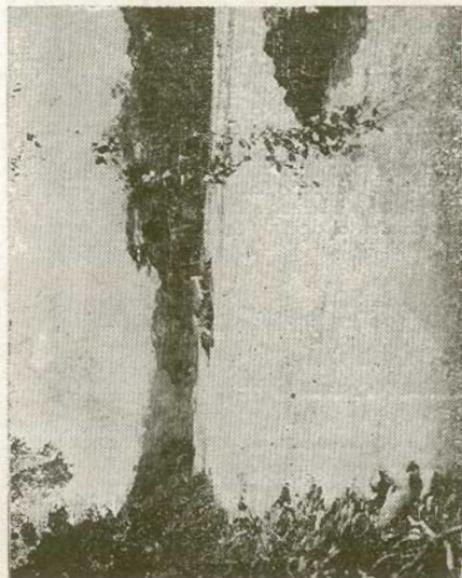
Cuidad también la salud física, sin la cual vuestras energías intelectuales y morales serían precarias. Cuidadla mucho, que la necesitáis para vosotras, para vuestros discípulos, para bien del país.

Otra vez os digo: Ya estáis armadas para la lucha. Acometedla con ánimo resuelto, que el triunfo os espera.

Si acaso oís decir que el enemigo es invencible, que las dificultades son insuperables, que vuestros sacrificios serán estériles, sonreíd tranquilamente, que es mentido el vaticinio.

Si vuestra instrucción es sólida, vuestro valer moral grande, vuestra resolución inquebrantable, nada temáis, serán colmadas vuestras esperanzas. No encontraréis la

PAGINAS
ILUSTRADAS

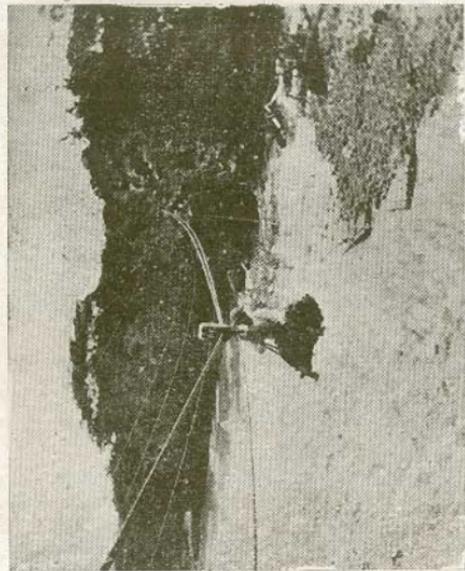


Después del
desastre





Restos
del puente



Andarivel
provisional

Destrucción del puente sobre el río Barranca

Fotografías Romagosa

indiferencia en las familias, la injusticia en las autoridades, la frialdad ni mucho menos la resistencia en los niños.

¡Oh, no!

Sed dignas de vuestra misión, altivas sin altanería, modestas sin servilismo, estu-
diosas sin pedantería, activas, entusiastas, perseverantes; no déis cabida á la envidia, á
las pequeñas rivalidades, á las pasiones estrechas. No seáis mezquinas.

Tened ideales y perseguidlos sin descanso.

“Poco importa, dice Boutmy, la materia que un hombre superior enseña á jóvenes.
Lo esencial es que el hombre sea superior”.

¡Sedlo vosotras, maestras!

Poned alta la mirada y subiréis, subiréis, os lo aseguro, en el concepto de vuestros
superiores, en el concepto de los padres de vuestros discípulos, en vuestro propio con-
cepto. Y se os hará justicia, serán premiados vuestros esfuerzos. No temáis por vuestra
existencia material; ella quedará asegurada y tendréis, además, el mayor de los premios:
la gratitud social, y la más íntima de las satisfacciones: la de vuestra propia conciencia,
la cual, creedlo, no hay lirismo en mi afirmación, existe, es real, es grande, y hace al
hombre feliz.

¡Pero hay que trabajar!

Id, pues, misioneras afortunadas de la verdad y del bien; id decididas, que voso-
tros no encontraréis el dolor físico ni mucho menos la muerte cruel á manos de los in-
dios salvajes, cuya civilización perseguían los misioneros de la historia. Cada una de
vuestras lecciones, cada uno de vuestros ejemplos, se traducirá en un bien para la socie-
dad y en bendiciones para vosotras.

Y por última vez: combatid la mentira, enseñad el amor al trabajo y tened fe en
el éxito.

Queredlo, queredlo, y el triunfo será vuestro. ¡Os lo juro!

Y ahora, señoritas maestras, en nombre de la dirección y del personal docente de
esta Escuela Normal cuyos sentimientos quisiera haber interpretado bien, os digo:
Adiós! Y no olvidéis esta casa que os ha rodeado de cariño, de atenciones sinceras, de
ejemplos saludables. Volved de vez en cuando á ella en busca de inspiraciones sanas,
que aquí las encontraréis. Cultivad la gratitud, que es perfume de las almas delicadas.

Adiós en nombre de la escuela. . . . ¡Sed felices!

Y en nombre del personal docente argentino, del noble personal docente argenti-
no, á cuyo seno entraréis en momento propicio, de labor fecunda, os digo:

¡Bienvenidas!

Pablo A. Pizzurno

El árbol fenómeno

La famosa higuera de Roscoff, en Bretaña, aparece como un raquítico
churquí cerca del árbol fenomenal que sombrea un rincón de tierra no lejos de
Pretoria en el Transvaal. Tiene 20 metros de altura, 55 de diámetro y 150 de
circunferencia. Como la higuera bretona tiene varios troncos y algunas de sus
ramas encorvadas hacia el suelo han formado raíces. Pero el pie principal mide
25 metros de circunferencia y todos sus troncos son perfectamente solidarios los
unos de los otros, de suerte que se trata bien de un árbol solo.

En cuanto á la edad de ese gigante, se ignora. Pero pasa ciertamente de
cuatrocientos años, pues los primeros emigrantes llegados á Sud Africa, después
de la revocación del edicto de Nantes, lo conocieron, así lo atestiguan datos en-
contrados en los archivos de Pretoria, y según ellos en el mismo estado que en el
día.

Sr. Rafael Odio Zavala

Superintendente Provincial de Instrucción Pública



ILUSTRACIÓN CUBANA por medio de un redactor artístico hizo una visita á la Escuela n.º 2 llevándose un recuerdo del acto, asociándose una vez más la valiosa revista, gala de la cultura oriental, á los actos de esplendor patrio. En la actualidad está reunido el Tribunal Central.

La dirección de los exámenes la ha asumido el ilustrado y afable Superintendente Provincial de Escuelas señor Rafael Odio Zavala, un cubano que ha hecho honor á su patria, en una república hermana, en Costa Rica: un perfecto caballero, de méritos positivos; un funcionario cumplidor, laborioso, incansable: una personalidad bien querida en toda la provincia porque á la dulzura de su trato y á lo profundo de sus conocimientos de enseñanza une bondad y rectitud plausibles; es el verdadero pedagogo.

El señor Odio salió muy joven de su patria. Estudió en Bruselas, en Berlín y en París. En Costa Rica fué catedrático de francés en el Instituto. Aquel Gobierno lo nombró Inspector de Escuelas, cargo que desempeñó durante 9 años, época en que se reorganizó la enseñanza en aquella República, implantando los métodos y procedimientos modernos, que dieron extraordinario impulso á la instrucción en tan progresista y culta república central.

En nuestra nación el señor Odio y Zavala ha desempeñado la Superintendencia Provincial de Escuelas de Santa Clara, la de Camagüey y la de Oriente y en todas las provincias disfruta de altas consideraciones y estimación. En la Junta de Superintendentes es muy estimado por su laboriosidad y conocimientos. El Ejecutivo de la República y el Secretario de Instrucción Pública que con preferencia y celo plausible se interesan por la enseñanza de las clases populares, tienen en estima á los funcionarios escolares que han probado su valer y laboriosidad, entre los cuales figura el señor Odio y Zavala.

Prosigamos, pues, con más entusiasmo, si cabe en la labor emprendida, que la enseñanza, según frase de un escritor español, mejora á los buenos y hace buenos á los malos.

Carlos Martí

(Ilustración Cubana)

El museo Rousseau

Hace algunos días se verificó en la villa de Montmorency (Francia), una ceremonia cultísima. Simultáneamente con la inauguración de las nuevas oficinas municipales, instaladas en el secular castillo de la Foresta, que circunda un parque de 30,000 metros cuadrados, celebróse la apertura del museo Juan Jacobo Rousseau, verdadero santuario de ciencia donde la paciente investigación de un sabio y el culto de un pueblo á su historia, han reunido las más íntimas y preciadas reliquias del gran filósofo.

Hagamos gracia al lector de los vulgares detalles de la ceremonia oficial, ajustada al eterno patrón de la etiqueta.

La nota original y artística de la fiesta, no de absoluta novedad, pero poco frecuente entre nosotros, á pesar de que la esplendidez de la tierra la abona, fué un concurso de ventanas y balcones adornados de flores; número que convendría introducir en los vulgarotes programas de nuestros arcaicos festejos, aquí donde las flores abundan y la hermosura y el buen gusto de las mujeres tampoco falta.

Lo interesante de esta breve noticia es el museo Rousseau, instalado en un gran salón donde viejos muebles y apergamínados papeles, recopilados en diez años de culto á la memoria del admirado escritor por el arquitecto de Montmorency, M. Julien Pousin, reconstituyen la vida íntima del enciclopedista famoso.

Allí está la mesa sobre la cual Rousseau escribió su memorable novela *Nueva Eloísa*, allí el lecho del maestro y el de Teresa Levasseur, su esposa; dos roperos bien conservados con tiradores de bronce, un barómetro, un estante de libros, y la mascarilla de Rousseau, tomada por el escultor Houdon, con otra multitud de objetos que restablecen, al cabo de más de un siglo, el ambiente en que el gran escritor forjaba sus recios pensamientos.

Y allí se conserva también la historia del venerable mobiliario, tan accidentada como la vida de su usufructuario, que no dueño, por la generosa hospitalidad que Mme. D'Espínay le ofreciera en la célebre quinta de L'Ermitage, inmortalizada por el filósofo. Estos muebles, que un día profanaran los soldados de los ejércitos aliados contra Napoleón, durmiendo tal vez sus borracheras sobre el mismo escritorio donde Rousseau meditara sus principios sociales y sus propagandas demoleadoras, ha pasado por manos vulgares hasta las de un generoso patrió que los legó á la municipalidad de Montmorency. Depositados primero en un chalet del jardín de la villa y en la biblioteca comunal luego, el culto inteligente de M. Pousin, nombrado con acierto conservador del museo, ha organizado con ellos á manera de un templo á la memoria de un sabio.

La moraleja de esta noticia, que por algo recogemos de la prensa francesa, está al alcance del lector menos aficionado á los recuerdos.

De cuantas formas plásticas cabe reconstituir la historia de un pueblo ó de una época, ninguna tan atrayente y sugestiva como la intimidad de los hombres famosos.

Allí adierte el observador y aún el mas profano descubre las costumbres, los gustos, las inclinaciones, la vida familiar, el modo de trabajar, el carácter, en suma, de las personalidades que vaciaron en el molde de su espíritu su tiempo. Lo que por menudo y personalísimo y no pocas veces por ignorado escapa al historiador, atraído por lo aparatoso y externo; lo que el mismo biógrafo olvidó por ajeno á la influencia social de su héroe; lo que hasta en sus memorias íntimas, si las hizo, omitió el personaje por discreción, por modestia ó por vanidosa coquetería, atento á dejar de su vida una visión que asombre ó edifique á las futuras generaciones: toda esa trama sutil de pequeños hechos y triviales cosas donde encuadra sin embargo, el verdadero carácter humano, lo expresan mejor que la Historia y el archivo y el monumento, esos modestos museos de recuerdos tan generalizados en el extranjero, como la casa de Darwin y la de Shakespeare, por ejemplo, en Inglaterra.

La estatua es un homenaje que perpetúa la admiración; el museo íntimo conserva el cariño del pueblo. Aquélla vulgariza el Lombre del héroe; ésta despierta la curiosidad por su historia. Al conocimiento de cómo vivió parece que sigue la inmediata pregunta ¿qué hizo? Y de la investigación de los sabios y de la curiosidad del vulgo se mantienen en la conciencia de los pueblos las grandes figuras que constituyen el blasón de la raza ante la Historia.

¿Por qué no hacer nosotros, comenzando en lo posible—verdad, maestro Cavia—con Cervantes lo que acaba de hacer Francia con el autor de *El contrato social* y *Las confesiones* y antes hizo Inglaterra con Darwin y Shakespeare?

A. Aguilera y Arjona

(De Nuevo Mundo)

El mejor de los triunfos

El delicado Trueba, "Antón el de los cantares", afirma que el pueblo es eminentemente poeta y yo aseguro, también, que es el poseedor de las ternuras más ingenuas y de los bríos más robustos, puesto que la robuztez es su primer conquista; lo que ha menester es la facilidad de expresión para dar forma á sus emociones íntimas, y los ropajes vistosos y sedeños del buen decir para ataviar sus pensamientos.

Aquí tenéis una prueba de ello:

No ha muchos días se me presentó un montañés de manos callosas y fuertes, joven y de colores sanos, como los tienen todos los campesinos de mi pueblo y me dijo presentándome un papel:—yo he *venio onde usté pa ver* si me compone esta tonada *pa cantársela* á mi novia; yo quiero que diga lo *mismito*, pero con vocablos suyos, bien bonitos, bien *duces* y bien claros.—Tomé el papel y la delicadeza del asunto me sedujo y ofrecí, al labriego, reformar los versos que puso en mis manos haciéndome un homenaje de confianza.

Apenas se hubo marchado el gallardo montañés, dí principio á tan simpática tarea y ahora pongo en manos de los lectores de PÁGINAS ILUSTRADAS, la delicada poesía bucólica, delicada por el asunto, el cual es concebido por un hijo de las montañas ramonenses, siempre verdes, eternamente bellas, perpetuamente ornadas de primaveral frescura.

SERENATA

En el abismo del ancho cielo,
del cielo azul,
Miles de estrellas—flores de lumbre—
irradian luz.

Despierta niña, niña adorada,
oye mi voz,
Oye las notas, hechas arrullos,
de esta canción:

Mientras las brisas de las montañas
jugando van,
Allí en tu lecho—flor de los campos—
durmiendo estás.

Y de tu amante, siempre rendido,
el corazón,
Sufre de penas, sufre de anhelos,
sufre de amor.

Mas la guitarra, con su lenguaje,
sabrà decir,
Que amo la vida, con sus reveses,
sólo por tí.

En el abismo del ancho cielo,
del cielo azul,
Miles de estrellas—flores de lumbre—
fulguran luz;

Pero ninguna de esas pupilas
puede brillar,
Como tus ojos hechos de auroras,
llenos de paz.

Adiós querube, flor de los campos,
dulce ilusión,
Tuya es mi vida, tuya es mi suerte,
tuyo es mi amor!

Lisímaco Chavarría

I

Imagino que ya os he dicho la parte primera de tan extraña historia, y prosigo: Pues bien, yo estaba solo en mi cuarto; leía con afán verdadero, un gran volumen filosófico, sostenido por mis rodillas; frente á mí, sobre la mesa, descansaba la vela, ya moribunda, y en el fondo, alguien puso un espejo de no recuerdo las dimensiones. Era grande y era espejo; eso me basta: es el eje de la historia que os cuento.

Los rayos luminosos que la trémula vela despedía, chocaban con aquel manchado cristal y herían, al reflejarse, mi cansada retina . . . Me abstraí Fué tan lejos mi pensamiento, que no pude seguirle; se metió por una selva de intrincadas ideas, pesimistas todas ellas, esto lo recuerdo muy bien; no era, por cierto, el placer, lo que se respiraba en aquel extraño bosque Yo le dejé y tras él se fué todo lo que me permito llamar mi *espíritu*.

II

Mi cuerpo no estaba dormido. Había levantado su cabeza, y clavó las pupilas en el sucio cristal azogado. Entonces, habían trascurrido varios minutos, regresó mi *espíritu* de su fantástica excursión, con el capricho de negarse á entrar de nuevo en mi cuerpo. Se fué al espejo; vió en él la imagen de mi carnal envoltura, y sintió que una fuerte afinidad entre él y ella, les atraía mutuamente Sin vacilar, penetraron el uno en la otra . . . y yo me sentí cubierto por la fría masa de cristal . . .

III

Exclamé para mí; "Por fin, oh dioses de todas las religiones del mundo, por fin he llegado á conocerme . . . !! Comprendo lo miserable que soy . . . !!"

Entre tanto, mi cuerpo estaba frente al espejo, frente á mí, con las pupilas, abriantadas por la semi-luz de la vela que moría, clavadas como garfios en mí, en el cristal del espejo.

Yo continuaba pensando: "valgo nada, soy nada: una miserable abstracción Vivo dentro de un espejo, y mi cuerpo se sorprende!"

IV

Mi excitación llegó á tal punto, que caí sobre mí, quiero decir, yo, el del espejo, me abalancé sobre mi otro yo, el de la silla, y apagué, al caer, la vela; ésta, en el momento de morir, quemó uno de los dedos á mi mano derecha de carne, la cual sintió un intenso dolor, apenas percibido por mí, desde el cristal del espejo, que se hizo mil pedazos al chocar con la cabeza de mi cuerpo.

Hubo una sensación general bastante desagradable, que tuvo como efecto, romper aquel extraño divorcio de mis dos componentes.

V

Ellos contrataron así la paz: perdonábanse mutuamente: el uno, haber abandonado al otro, cuando más lo necesitaba, cuando la vela se moría, y el otro, haber ultimado ésta, y roto el espejo, cuando sintió que dentro de sí no estaba su compañero

Enrique Hine Laborio

Paisaje

A un lado el Ande, que triunfal dilata
Su selva virgen hasta el verde llano,
Y el mar, al otro, en el confín lejano,
Cual campo inmenso de bruñida plata.

Allá, soberbios lampos de escarlata
Y azul, que el firmamento luce ufano;
El sol que se hunde ya en el océano
Mientras la noche su crespón desata.

Y en medio, el río, que al correr murmura
extraña queja, en tanto la llanura
Mil hondas tenues de perfume brota,

Formando blanca, transparente nube
Que de la tierra hacia los cielos sube
Como una ofrenda á la región ignota!

F. de P. Amador

1905

Para las damas

LA BOCA BONITA

"No la escucho, la miro cómo habla," ha dicho un escritor, ponderando la belleza de la boca de una mujer.

La boca de Beatriz, al pronunciar la palabra sí, emocionaba profundamente á Dante. La boca, en suma, da expresión extraordinaria al rostro y por lo mismo sus encantos son los que más contribuyen á la admirable hermosura de las que la poseen.

Una boca bonita no basta para que el rostro que la luce pueda calificarse de bello; pero no hay cara hermosa con una boca fea. Una, graciosamente arqueada de buenas proporciones, con labios rojos y dientes blanquísimos, es lo que se llama boca bonita, que no debe ser ni exageradamente chica ni grande; debe tener regulares proporciones y formas, como queda dicho; un arco, el que llamaban los antiguos artistas griegos "arco del amor."

Y no solamente es por la frescura del color y lo agradable de la línea por lo que favorece á la cara la boca, bien dispuesta, es también por que en la boca se reflejan las condiciones de la cara, y en la alegre, y en la sonriente, se anuncia la bondad del alma.

Las bocas fruncidas constantemente delatan mal humor, tristeza, odio. Las desgarradas, crueldad. Las demasiado quietas, apocamiento de espíritu. Y dicho se está que muchos defectos de la boca dependen de malos hábitos y que el arte puede suplir deficiencias naturales. La risa constante, á carcajadas, da mal aspecto al rostro; en cambio, la sonrisa ligerísima le da gracia, produce simpatía.

Comparte la boca, con los ojos, el papel principal de la expresión. Dijérase que las emociones internas, los sentimientos, se expresan con un diálogo, por que juntos hablan los ojos, con las miradas expresivas, y la boca, con las sonrisas seductoras.

Y por lo mismo las mujeres suelen pedir al artificio embellecimiento para la boca. ¡Qué error tan grande! El color natural de los labios no se puede falsificar, y cuando se falsifica produce el artificio efectos contrarios á los que se buscan. Basta, para la conservación de los labios, una sustancia untuosa. Apelar á pinturas sobre ser de pésimo gusto, es nocivo para la salud.

El color rubí, el decantado color que recordaba Zorrilla en sus conocidísimos versos,

Son tus labios un rubí
partido, por gala, en dos

se conserva con cuidados naturales no con los recursos de la perfumería, y del mismo modo la naturalidad da á la expresión de la boca su mayor encanto.

Causan pena esas jovencitas que están siempre preocupadas por dar á sus labios una expresión embellecedora.

Aunque, si bien se mira, la preocupación está explicada. Una boca bonita es uno de los más apreciados atractivos de la mujer, porque á ella están encomendados los tres gestos encantadores de la vida. El gesto que se hace para sonreír, el que se produce al besar y el expresivo del consentimiento.

Las falsas apendicitis

Un número considerable de personas víctimas de una afección intestinal, son operadas de un apendicitis que no tienen.

El doctor Dieulafoy, eminente profesor de la clínica del hospital de Dieu de París, ha presentado recientemente una importante comunicación á la Academia de Medicina que servirá para tranquilizar á las numerosas personas que creen tener apendicitis y que en realidad sufren una enfermedad de los intestinos llamada typhlocolitis mucomembranosa.

El Doctor Dieulafoy ya ha hecho conocer en trabajos anteriores los diversos aspectos de esta enfermedad caracterizada por dos períodos de constipación y de diarrea, en el curso de las cuales el enfermo constata en sus digestiones, mucosidades, humores mucosos, piel y alguna vez arena, afección que determina por fin crisis dolorosas abdominales algunas veces localizadas en la cavidad iléaca derecha, asemejándose á la apendicitis.

El doctor Dieulafoy ha insistido ya en la necesidad de determinar un buen diagnóstico y de distinguir estas crisis dolorosas de la typhlocolitis de la apendicitis verdadera. Ha diagnosticado, además, que la coexistencia en el mismo enfermo de las dos enfermedades constituye una rarísima excepción y que en todo caso la apendicitis no es la consecuencia ni el término de la typhlocolitis.

Le ha sorprendido la cantidad de personas que en los últimos años estando simplemente atacadas de typhlocolitis mucomembranosa ó arenosa han sido operadas de apendicitis que no tenían. Estos errores aumentaron diariamente.

Y como un mal es completamente independiente del otro, la operación de la apendicitis no cura en absoluto la typhlocolitis y los enfermos continúan sufriendo como antes.

Se les vuelve á encontrar en los baños termales donde se cura la typhlocolitis; con la operación no han ganado sino una herida en el vientre.

Es ya tiempo, pues, de evitar esta herida inútil.

Cueros - Hule

Los Sres. Semler & Willers de Hamburgo, Deichstrasse 26, comisionistas en general, anticipan fondos sobre consignaciones de CUEROS, CACAOS, CAFE y HULE.

Compran también, por cuenta propia, cualquier cantidad de HULE de Costa Rica.

Apoderado General en San José,
F. Lloret Bellido

CARTOFILOS

LEAN ATENTAMENTE.

Al recibo de 1 ó 3 pesos oro enviaré por correo 25 ó 100 magnificas vistas de Francia, todas registradas de su verdadera localidad.

TARJETAS FANTASIA DE ULTIMA CREACION

Contra 2 ó 4 pesos oro enviaré una selección de las tarjetas parisienses al bromuro, en negro, en color, doradas ó brillantes.

DOY MAGNIFICA PRIMA A CADA COMPRADOR

Cada orden debe venir acompañada con el importe en billetes Banco de Estados Unidos.

Georges Courtain
EDITOR

1 RUE DE ROUEN, ROUEN, FRANCIA

CORRESPONDENCIA EN FRANCÉS É INGLÉS

Sociedad Cartófila • • • • • • Latino Americana

Única y primera en la América Central destinada
a fomentar y defender los intereses de los coleccionistas de tarjetas postales ilustradas y especialmente los de los señores asociados

Cotización anual • UN PESO • Oro americano

Para todo lo concerniente dirigirse al Secretario

Señor Amando Céspedes M.

Apartado 431

San José, Costa Rica

NOTAS

Suplicamos á los coleccionistas que deseen ingresar en nuestra sociedad se sirvan remitir la cuota en dinero y no en estampillas.

Mientras no haya un número suficiente de socios nos reservamos la distribución de los *Diplomas*.

Se suplica á los señores asociados el mantener relaciones entre sí, ó con los coleccionistas que de cuando en cuando publicamos.

NUEVOS SOCIOS

Don Andrés J. Gutiérrez, *Puntarenas*, Costa Rica, C. A.—Desea canjes con coleccionistas serios de todo el mundo.

Raúl Toledo López, *Tegucigalpa*, Honduras, C. A.—Cambia postales con coleccionistas, especialmente paisajes, monumentos, bellezas.

Miss Ethel Shrimplin, *Mt. Ayr*, Iowa, United States of América.—Desea recibir tarjetas de los países latinos en cambio de otras de su país.

Mr. Hugo d'Arlach, *La Paz*, apartado 224, Bolivia, S. A.—Cambia postales seriamente.

Mr. John Moore, 2923 Cass Ave., *St. Louis*, Mo.—U. S. A.—Desea cambiar postales con todos.

Mr. Arnaldo Ghisla, *Buenos Aires*, Avenida de Mayo 1124, República Argentina.—Desea canjear postales, solamante con la estampilla del lado del paisaje.—No quiere más que paisajes.

Mr. Emilio A. Bouverat, *Buenos Aires*, Victoria, 1683, República Argentina. Cambio postales con cualquier país, admito solamente tarjetas con vistas, monumentos y tipos, en colores, la estampilla siempre del lado ilustrado.

Por considerarla muy interesante y de actualidad, reproducimos en otro lugar de la presente edición la conferencia dada en una escuela normal de Buenos Aires, República Argentina, por el notable educacionista Pablo A. Pizurno, con motivo de la terminación de estudios de algunas maestras normalistas.

La mencionada conferencia fué publicada en folleto por el Consejo Nacional de Educación de aquella capital.

Páginas Ilustradas, que se interesa sinceramente por todo aquello que tienda al progreso de Costa Rica, ha creído conveniente reproducir el trabajo en referencia, porque él contiene enseñanzas de verdadera utilidad.

* *

En uno de nuestros canjes, *Ilustración Cubana* encontramos el retrato de una persona para nosotros muy grata, por haber vivido muchos años en esta tierra y por haber prestado aquí importantes servicios en la enseñanza. Nos referimos á don Rafael Odio.

Cumpliendo un deber de justicia reproducimos hoy con placer especial el indicado retrato, acompañado de los párrafos que la citada revista dedica al distinguido educacionista.

* *

Dicha completa deseamos á la bella señorita Adela Moreno Cañas y al señor don Agustín Gutiérrez Ross, en su nuevo estado.

* *

Don Manuel Barahona y su señora se sirven anunciarnos, desde Puntarenas, el próximo matrimonio de su hija María con el caballero don Tomás Borbón.

Agradecemos la participación con que se nos ha honrado y hacemos votos por la ventura de la nueva pareja.

* *

Para el próximo número de esta revista tenemos en preparación fotograbados interesantes y de actualidad, que creemos han de agradar mucho á nuestros favorecedores.

Para Noche Buena preparamos una edición especial dedicada á los niños y para

año nuevo otra destinada á recordar un hecho histórico de gran importancia para Costa Rica, cual es el de las fiestas del 15 de setiembre recién pasado.

* *

En edición elegante ha publicado nuestro amigo y colaborador don Daniel Ureña una de las bellas producciones de su talento y laboriosidad.

El drama *María del Rosario*, que es la obra á que nos referimos, fué estrenado hace algún tiempo en el Teatro de Variedades, con buen éxito, á pesar de que la compañía que lo puso en escena estaba formada por aficionados.

El señor Ureña es uno de los poquísimos intelectuales que entre nosotros se dedican con verdadero entusiasmo al cultivo de las letras; aquí donde esta clase de trabajos son mirados con la mayor indiferencia. Esta circunstancia hace, pues, más meritoria la labor del señor Ureña.

Nuestras humildes felicitaciones para el amigo trabajador.

VARIETADES

SURSUM

¡Retroceder?...! Jamás! Es necesario
Que siga y siga hacia la mar el río;
La redención emana del calvario,
Como el diamante del carbón sombrío.

No digas que esta vez es imposible
Clavar el estandarte en la muralla;
Para el condor no hay cima inaccesible,
Ni para el agua del torrente valla.

¡Deja que caiga sobre mí el ultraje
Como la lluvia que derrama el cielo!
¡Es imposible que mis timbres aje
La mano que se arrastra por el suelo!

¡Por qué te causa pena la censura
Que el vulgo necio contra mí profiere?
¡Tú no sabes que el sándalo depura
Con su perfume el soplo que lo hiere?

Tengamos fe en el porvenir, ¡Dejemos
Que escupa insultos la abyección pigmea,
Y mientras tanto con fervor cantemos
La marsellesa de la augusta idea.

AUGUSTO N. SAMPER
(Colombiano)

VARIEDADES

EL SANTO Y SEÑA

[HISTÓRICO]

El día de la famosa batalla de Bull's Run (Estados Unidos), llegaba con su división el General Smith al teatro de la acción, demasiado tarde para saber cuál era el santo y seña dado por el General en Jefe.

Comprendiendo que sería destrozado por los suyos si pretendía avanzar un paso más, manifestó delante de la división que sólo podría acudir sin peligro al terreno del combate, presentándose heroicamente á la muerte uno de sus soldados.

—Héme aquí, exclamó un valiente, saliendo de las filas.

—Vas á morir, le volvió á decir el General.

—No importa; salvaré á los míos.

El Jefe escribió en un papel estas palabras:

“Enviadme el santo y seña.—General Smith.”

El soldado portador debía atravesar las avanzadas, y si moría, el papel encerrado en su mano indicaría que se hallaba la división á cierta distancia y que aguardaba el santo y seña.

El soldado partió.

A poco llegó á las avanzadas.

—¿Quién vive?..... le gritaron.

—Amigo.

—Dadnos el santo y seña.

El valiente siguió avanzando.

Cien fusiles le dirigieron sus bocas. Su muerte era segura.

Creyendo que era su último instante, alzó el brazo derecho y formó con sus dedos la señal de la cruz, elevándola al cielo.

Instantáneamente se bajan los fusiles.

El signo que acababa de hacer el héroe joven, era cabalmente, el santo y seña de aquel día.

PARA ser perfectamente proporcionado, es preciso tener 29 libras de peso por cada pie de estatura.

EL promedio de enfermedad de la vida humana viene á ser diez días por año.

EL 90 por ciento de las mujeres americanas sólo invierten en trajes 50 pesos al año.

GEOGRAFIA

Preguntando á un chico Sierra, profesor de Geografía, que ante sí el mapa tenía.

—Niño ¿dónde está Inglaterra?—

Listo y sin titubear, sin mirar al profesor

ni el mapa dijo: —Señor, en mi barrio debe estar.

—¿Cómo en tu barrio?—

Así es.

Lo tengo por cosa cierta; porque en llamando á mi puerta dice mi padre: ¡un inglés!

Javier de Burgos

Biblioteca “Patria” de obras premiadas

MADRID

Publica novelas, cuentos, etc., premiados en concursos públicos y obras fuera de concurso debidas á los más distinguidos literatos españoles.

La mejor recomendación de esta “Biblioteca” es, decir que ha merecido alabanzas de literatos como los señores Pereda, Menéndez Pelayo, Palacio Valdés, Balart, Sánchez Moguel, Silvela, etc.

Los tomos que publica contienen preciosos grabados de los artistas españoles de más nombradía y cubiertas tiradas á seis colores con el retrato del autor de cada obra.

PATRONATO PRINCIPAL

Excmo. señor Marqués de Comillas.

” ” Conde de Bernar.

” ” Conde de Canilleros.

Ilmo. ” Barón de Vilagayó.

Excmo. ” D. Joaquín Sánchez de Toca.

OBRAS PUBLICADAS

LA GOLONDRINA, (novela) por Menéndez Pelayo.

LA TONTA, (id.) por Solano Rolanco.

EPISTOLARIO, (id.) por Santander y Ruiz Giménez.

ALMAS DE ACERO, (id.) por Rogerio Sánchez.

LA HIJA DEL USURERO, (id.) por Maestre.

LA CADENA, (id.) por Amor Mellán.

ENGRACIA, (tradición hispano-romana).

Pamplona Escudero.

COLECCIÓN DE CUENTOS premiados, de los señores Menéndez Pelayo, Lafuente, Solano Polanco, Teodoro Baró y S. Truyol y Planá.

Pidanse en todas las librerías de la República